

Cruzada del
Corazón de María

"Quien me dé a conocer,
poseerá una vida eterna".
(Ecli. 24,31)

Cruzada Cordimariana
www.avecormariae.com

EL MENSAJE DE FÁTIMA

«La imagen de Nuestra Señora de Fátima recuerda la última intervención misericordiosa del Corazón de María para salvar a los hombres y a las naciones», decía el Cardenal Cerejeira, Patriarca de Lisboa. Y Pío XII añadía: «Ha pasado la hora de discutir la realidad de las apariciones de Fátima. Ha llegado ya el momento de aceptar sus enseñanzas».

En Fátima la Virgen ha hablado al mundo y nos ha revelado su Corazón Doloroso e Inmaculado como arca de salvación, refugio y renovación de las almas, como camino seguro y sencillo para llegar a Dios en estos tiempos de tanto peligro y desorientación, a cambio tan sólo, así lo ha prometido Nuestro Señor, de un amor sincero de entrega y de reparación por las ofensas a su Corazón.

La historia de Fátima puede dividirse en tres capítulos, tan enlazados como distintos entre sí: las apariciones del Ángel en 1916, las apariciones de la Virgen desde mayo hasta octubre de 1917, y unas apariciones complementarias en donde la Virgen viene a realizar lo que prometiera el 13 de julio de 1917. Todo ello forma una unidad perfecta, en la que no es posible separar unas cosas de las otras, ni en los hechos ni en el mensaje.

El mensaje de Fátima se resume en el Corazón Inmaculado de María, elemento central y omnipresente en estas revelaciones.

Veamos qué gracia y perfección encierra este Corazón que Dios ha creado para su gloria y nuestra salvación.

EL CORAZÓN DE MARÍA Y LAS REVELACIONES DE FÁTIMA

Las apariciones del Ángel

Cuando se produjeron los sucesos de 1917 Lucía, de 10 años, y sus primos Francisco y Jacinta, hermanos de 9 y 7 años respectivamente, guardaban ya un gran secreto: se les había aparecido un Ángel y les había hablado tres veces.

En la **primera aparición**, arrodillándose y postrándose en tierra, hizo repetir a los niños tres veces: *«Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman» y puso de manifiesto una espléndida promesa, vinculada a los Sagrados Co-*

razones: «¡Orad así! Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas».

En la **segunda aparición** insistió en que los Sagrados Corazones tienen designios de misericordia sobre aquellos pastorcitos: *«¡Orad! ¡Rezad mucho! Los corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo plegarias y sacrificios».*

«Estas palabras del Ángel —dijo Lucía— se grabaron en nuestro espíritu como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio, lo agradable que era ante Dios y cómo gracias a él se convertirían los pecadores».

Y en la **tercera aparición** el Ángel desvela ya todo el misterio de reparación que se va a desarrollar en el mensaje de Fátima. Arrodillándose junto a ellos les hace repetir tres veces la siguiente oración: *«Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María os pido la conversión de los pobres pecadores».*

El Ángel de Fátima dejaba de esta manera en los niños un sentimiento profundo de la Majestad de Dios ofendida, un sentido de reparación y deseo vehemente de sacrificio por los pecadores, mostraba la íntima unión de los Corazones de Jesús y de María, y preparaba la manifestación del Corazón de la Madre de Dios.

Las apariciones marianas

El 13 de mayo de 1917, domingo, la Virgen se aparecía en Fátima, hacia el mediodía, a los tres pastorcillos. *«Vimos sobre una carrasca una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente».* Después de un breve diálogo, que podríamos llamar de presentación, la Virgen esbozó su mensaje: *«¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?».*

— *«Sí, queremos»* —contestó Lucía en nombre de los tres.

— *«Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.*

Fue al pronunciar estas últimas palabras cuando abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, el cual era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos».

13 de junio

Había pasado un mes. El escenario, el mismo. Los personajes, idénticos. Lucía: *«Quería pedirle que nos llevase al Cielo».*

La Virgen: *«SÍ, a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú te quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado; a quien la abrazare le prometo la salvación; y estas almas serán amadas con predilección por Dios, como flores puestas por mí para adornar su trono».*

Lucía: *«¿Me quedo aquí sola?».*

La Virgen: *«No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.*

Fue en el momento en que dijo estas palabras cuando la Virgen abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la Humanidad que pedía reparación».

13 de julio

La Virgen: *«Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, en especial cuando hagáis algún sacrificio: "¡Oh, Jesús! Es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en desagravio por*

los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María".

Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos como en los meses pasados. El reflejo parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que fluctuaban en el incendio, llevadas de las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo cayendo por los lados, semejantes al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios distinguíanse por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa. Asustados y como para pedir socorro, levantamos la vista hacia Nuestra Señora que nos dijo entre bondadosa y triste: "Habéis visto el infierno, adonde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz... Vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la Comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieran mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz"».

En esta tercera aparición la Virgen descubría todas las misteriosas intenciones de Dios sobre el mundo, encerradas en él. Es aquí donde el tema del Corazón de María va unido al secreto de Fátima. Primero la visión del infierno donde no se trataba de asustar a los pobres niños sino de destacar bien que actualmente la misericordia del Señor ponía de forma especial la salvación de las almas en la mediación del Corazón de María. Luego el anuncio de la paz, siempre y cuando *«hicieren lo que voy a deciros»*, es decir, si cumpliésemos su Voluntad. De hecho el texto añadía que la guerra, presente entonces, la de 1914-18, estaba para acabar, pero que si no dejaban de ofender a Dios, muy pronto comenzaría otra peor, en la que Dios iba a castigar al mundo por sus crímenes. La devoción al Corazón Inmaculado de María estaba destinada en parte a impedir la guerra de 1939-45. No merecimos esta gracia. Por eso el texto dice literalmente: *«Para impedirla vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora»*. La gran promesa de Pontevedra y Tuy no estaba destinada únicamente a alcanzar la salvación individual de las almas, sino a una amplia gracia de paz y de conversión para todo el mundo.

La Virgen volvió

Nuestra Señora cumplió su promesa de volver para manifestar su voluntad a Lucía, y por ella a todos los hombres. Dos cosas había anunciado que vendría a pedir: la práctica de la comunión reparadora de los primeros sábados de mes y la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado.

Veamos cómo y cuándo hizo estas peticiones.

EL CORAZÓN DE MARÍA Y LOS PRIMEROS SÁBADOS

La gran promesa del Corazón de María en Pontevedra

La primera promesa la cumplió la Virgen el 10 de diciembre de 1925. Sor Lucía, como postulante dorotea, estaba en su celda cuando se le apareció Nuestra Señora poniéndole una mano sobre el hombro mientras le mostraba en la otra un corazón rodeado de espinas. Al lado de la Virgen estaba el Niño Jesús subido en una nube de luz, que le dijo: *«Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin que haya nadie que haga un acto de reparación para arrancárselas».*

En seguida dijo la Santísima Virgen: *«Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que, durante cinco meses, en el primer sábado se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan quince minutos de compañía, meditando en los quince misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas».*

Hay algo que es esencial a todos estos elementos: la reparación cordimariana. Naturalmente que toda reparación del pecado va dirigida a Dios Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Santo, pero el puesto singular que la Virgen tiene en la economía de la salvación hace que el pecado hiera muy especialmente su Corazón.

Explicación de las condiciones

- La **confesión** en espíritu de reparación. Si no puede hacerse el primer sábado de mes puede anticiparse dentro de los ocho días. Incluso podría bastar la confesión mensual, que siempre debe hacerse con la intención de reparar al Corazón Inmaculado de María.
- La **comunión** reparadora. Es el acto esencial de esta devoción. Para comprender su sentido y alcance hay que relacionarla con la comunión milagrosa de otoño de 1916, orientada ya por las palabras del Ángel hacia una idea reparadora, y con la comunión de los primeros viernes de mes que pidió el Sagrado Corazón en Paray-le-Monial. En cuanto a la dificultad puntual para cumplir con esta condición en sábado, Nuestro Señor respondió a la hermana Lucía en la noche del 29 al 30 de mayo de 1930: «La práctica de esta devoción se aceptará igualmente el domingo siguiente al primer sábado cuando mis sacerdotes, por justa causa, lo permitan a las almas». Así, no sólo la comunión, sino también el rezo del Rosario y la meditación sobre sus misterios pueden hacerse en domingo, y por justos motivos que corresponde juzgar al sacerdote.
- Rezo del **Rosario.** El 13 de octubre de 1917 la Virgen reveló que quería que se le invocase en Fátima bajo el vocablo *"Nuestra Señora del Rosario"*. En cada una de sus seis apariciones pidió el rezo diario del Rosario. Y tratándose aquí de reparar las ofensas hacia su Corazón Inmaculado, ésta es ciertamente la oración vocal que le es más agradable.
- Los quince minutos de **meditación**. La Santísima Virgen pide *«quince minutos de meditación sobre los quince misterios del Rosario»*. No es indispensable meditar cada mes sobre los quince misterios. Al padre Gonçalves, su Director, Sor Lucía escribió: *«Se trata de acompañar durante quince minutos a Nuestra Señora meditando los misterios del Rosario»*. La vidente afirmaba el 3 de diciembre de 1939, en otra carta a su confesor, lo siguiente:*«Dice el Sr. Obispo (de Leiría) que la meditación se puede hacer durante el rezo del Rosario. Dice Su Excelencia que lo hace así para facilitar al pueblo la práctica de esa devoción, ya que ordinariamente éste no está habituado a meditar; que así como la Santa Iglesia permite que durante la misa se recen varias oraciones que son de obligación, como la penitencia de la confesión, etc., y queda cumplido el precepto, así también en este caso. Con todo será más perfecto que el que pueda haga cada cosa por separado»*.
- La **intención reparadora**. Sin esta intención general, sin esta voluntad de amor que desea reparar y consolar a la Virgen, sin esta "compasión", todas estas prácticas serían incompletas. Se trata de consolar al Corazón Doloroso e Inmaculado de Nuestra Madre. Aunque aquí no se trata en primer lugar de consolar a la Virgen María compadeciéndose de su Corazón traspasado por causa de los sufrimientos de su Hijo, sino que el sentido preciso de esta devoción reparadora considera las ofensas que actualmente recibe el Corazón Inmaculado de María por parte de los que rechazan su mediación materna y menosprecian sus prerrogativas. Son éstas otras tantas espinas que hay que arrancar de su Corazón por estas prácticas de reparación, para consolarla y obtener así el perdón para las almas que le ofenden tan gravemente.

¿Por qué cinco sábados?

«Encontrándome en la capilla con Nuestro Señor durante una parte de la noche del 29 al 30 de mayo de 1930, y hablando al Señor de esta cuestión, me sentí súbitamente poseída de forma más íntima por la presencia divina y, si no me equivoco, he aquí lo que me fue revelado: "Hija mía el motivo es muy sencillo. Hay cinco especies de ofensas y blasfemias proferidas contra el Corazón Inmaculado de María:

1º: *Las blasfemias contra el Inmaculado Corazón;*

2º: *Las blasfemias contra su Virginidad;*

3º: Las blasfemias contra su Maternidad divina, rechazando al mismo tiempo reconocerla como Madre de los hombres;

4º: Las blasfemias de quienes tratan públicamente de introducir en el corazón de los niños la indiferencia o el desprecio, o incluso el odio hacia esta Madre Inmaculada;

5º: Las ofensas de quienes la ultrajan directamente en sus santas imágenes.

Este es, hija mía, el motivo por el que el Corazón Inmaculado de María me ha inspirado que pida esta pequeña reparación"».

El Sagrado Corazón y el Corazón de María

A nadie puede ocultarse el parecido de esta promesa de la Santísima Virgen a Sor Lucía, sobre los cinco primeros sábados de mes, con la que hizo el Señor a Santa Margarita María de Alacoque, respecto de los nueve primeros viernes.

Es interesante la opinión del entonces cardenal Cerejeira, Patriarca Arzobispo de Lisboa, que siguió tan de cerca esta cuestión: *«Fátima será para el culto del Corazón de María lo que Paray-le-Monial fue para el culto del Corazón de Jesús. Fátima, de algún modo, es la continuación, o mejor, la conclusión de Paray-le-Monial; reúne aquellos dos Corazones que el mismo Dios unió en la obra divina de la Redención de los hombres [...] la práctica de los cinco primeros sábados se convierte en un ejercicio de interioridad cristiana que renueva y purifica todas las devociones marianas, preparándolas para rendir un culto "en espíritu y en verdad" al Sagrado Corazón de Jesús».*

En realidad data de más de dos siglos el dedicar los sábados a la Santísima Virgen y en particular a su Corazón Inmaculado, dedicándole diversos actos en su desagravio. Ahora se trata sólo de corroborar por parte de Nuestra Señora esta práctica, vinculando a ella la promesa de la perseverancia final mediante diversas condiciones fáciles de cumplir.

EL CORAZÓN DE MARÍA Y RUSIA

Rusia en el mensaje de Fátima

En cuanto a la consagración de Rusia la Madre de Dios volvió para pedirla en el momento de la gran visión trinitaria acaecida en Tuy, el 13 de junio de 1929. Estando Sor Lucía de Jesús en la capilla de las Hermanas Doroteas, se le apareció Nuestra Señora: *«Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación; sacrifícate por esta intención y reza».* Y la hermana Lucía añadirá: *«Más tarde, por medio de una comunicación íntima, Nuestra Señora me dijo, quejándose: "No han querido atender mi petición... Al igual que el rey de Francia se arrepentirán y la harán, pero ya será tarde. Rusia habrá esparcido sus errores por todo el mundo, provocando guerras, persecuciones contra la Iglesia: el Santo Padre tendrá que sufrir mucho"».*

Así como Cristo exigió a través de Santa Margarita María de Alacoque la consagración de Francia, así también en nuestros días el Cielo ha pedido la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María.

¿Por qué la Virgen cita a Rusia? ¿No hay otros países tan pecadores y culpables como Rusia? Cuando los videntes oyen, en julio de 1917, la palabra Rusia, no saben de qué se trata. Es para ellos simplemente símbolo de algo maligno que combate contra Dios, el Papa, la Iglesia, y que causa males sin cuento. En el mensaje de Fátima Rusia significa algo religioso, o más bien, antirreligioso, que se concreta en el comunismo ateo y marxista, que ha declarado oficialmente guerra a Dios y a la Iglesia, y que se prolonga en el ateísmo materialista y la divinización humanista que hoy reina en el mundo. Si Fátima habla de Rusia no es más que para pedir una consagración, presupuesto necesario para su conversión.

Pero por desgracia ningún Papa ha cumplido aún con la consagración de Rusia tal como la pide la Virgen .Y sin embargo el Cielo ha vinculado gracias decisivas para la Iglesia y para el mundo al cumplimiento de esta petición. Debe entenderse también, recí-

procamente, que si no se cumplen, sobrevendrán catástrofes sobre el mundo, por el hecho mismo de que Dios deja a la humanidad sin su socorro, abandonada a sí misma.

¿Por qué Dios hace depender la salvación del mundo de un acto tan sencillo y en apariencia insignificante?

La insignificancia de la consagración debe poner de manifiesto la eficacia de María en la conversión realizada. Desde el punto de vista humano el acto que Dios pide para la conversión de Rusia no tiene proporción alguna con el efecto prometido. Sin embargo será precisamente esto lo que, ante todos los hombres, señalará la gran conversión como un hecho sobrenatural. Además como la consagración, según la petición de María, debe tener un carácter público y mundial, también el conocimiento de esa conversión será accesible a todos los hombres. Precisamente por esta falta aparente de proporción, el gran papel de María como Medianera de todas las gracias brillará ante los hombres en su plena grandeza, como también se pondrá de manifiesto su victoria sobre el demonio.

¿Por qué la Santa Sede no cumple con los deseos del Cielo? La hermana Lucía lo atribuía a una permisión divina inescrutable. Y cuando le preguntaron por qué Dios no convertía a Rusia sin necesidad de recurrir a este medio, contestó con una comunicación recibida del Señor: «*Porque quiero que toda la Iglesia reconozca esta consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María para que, de aquí en adelante, se extienda su culto. Quiero también poner, junto a la devoción a mi Divino Corazón, la devoción a este Corazón Inmaculado*».

La conversión de Rusia, sin embargo, no debe pensarse como producida mecánicamente por una fórmula, recitada un día por el Papa en unión con los obispos de todo el mundo. Esto exige necesariamente la cooperación humana: una intensa difusión de la devoción al Corazón de María, como gran intercesora en este grave problema para que sea la Virgen, con su Corazón Inmaculado, quien venga a ser el gran suplemento en todas las deficiencias de la Humanidad y de la Iglesia. «*Rusia* —decía la hermana Lucía— *está entregada a ese Corazón Inmaculado*» . La conversión de Rusia es una gracia tan grande para la Humanidad de nuestros días que debe ser merecida con nuestra propia conversión.

EL CORAZÓN DE MARÍA Y LA IGLESIA

La consagración de Rusia no sólo se encamina a la conversión de este pueblo, más bien, y a pesar de su modesta apariencia, será un verdadero medio de sanación para la crisis interna de la Iglesia que es una grave crisis de Fe.

En la aparición de julio, la Virgen había anunciado: «*Si no [Rusia] extenderá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre sufrirá mucho...*». En la tercera parte del secreto se hace mención a esa persecución: «*Vimos en una inmensa luz que es Dios" algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él" a un Obispo vestido de blanco "hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre". También a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad en medio de ruinas y medio tembloroso y con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegando a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios*».

Dios se ha servido a menudo de las persecuciones para purificar a la Iglesia y renovarla: la sangre de los mártires es semilla de cristianos. Pero no olvidemos que ante los sufrimientos que sus hijos habrán de soportar María nos da su Corazón como lugar de refugio.

Jacinta fue tal vez la que mejor advirtió la relación que tenía la devoción al Corazón de María con el amor a la Iglesia y al

Santo Padre: *«En Jacinta arraigó tanto el amor al Santo Padre que siempre que ofrecía un sacrificio a Jesús añadía: "Y por el Santo Padre"»*. A él le corresponde realizar esos deseos del Cielo y nadie más puede reemplazarlo. Sor Lucía, en una carta a su director espiritual, el Padre Gonçalves, precisaba: *«Dios promete poner fin a la persecución en Rusia si el Santo Padre se digna hacer, y ordena hacer igualmente a los obispos del mundo católico, un acto solemne y público de reparación y de consagración a los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, y si Su Santidad promete, mediando el fin de esta persecución, aprobar y recomendar la práctica de la devoción reparadora indicada más arriba»*. La conclusión es sencilla: Dios quiere salvar al mundo de hoy por medio de un verdadero acto de Fe de la Jerarquía católica.

La consagración de Rusia se convierte de esta manera en la solución para la restauración de la fe católica en la Iglesia y en el mundo. Los frutos provenientes de dicha consagración serán magníficamente coronados por la intervención de la Virgen: *«Por fin, mi Corazón Inmaculado triunfará»*. Su intervención quedará patente: es una gracia que Dios ha puesto en sus manos, y sólo por medio de su Corazón Inmaculado la Iglesia recuperará su esplendor. Por eso, a pesar de la profunda crisis que estamos viviendo, conservamos una esperanza: el Corazón de María.

LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

En Fátima propiamente no se ha pedido más que la consagración de Rusia como un medio eficaz de su conversión y de la paz del mundo. Pero evidentemente que esa consagración deberá ser precedida de una práctica extensa e intensamente vivida de otras consagraciones, personales y sociales. Es más, la consagración de Rusia no llegará probablemente sino como un fruto de esa consagración de la Iglesia en todos los órdenes.

El fundamento de esta consagración es sencillamente el dominio o realeza que Ella tiene sobre nosotros. Nos consagramos al Corazón de María para reconocer la posición de María en la economía de la salvación como Medianera de todas las gracias, para hallar refugio en Ella por su amor maternal, prometer vivir como hijos fieles suyos y querer expiar y reparar los pecados por los cuales se ofende a su Corazón Inmaculado y Doloroso. Pío XII concretaba su sentido en el Radiomensaje de la Coronación de la Virgen de Fátima del 13 de mayo de 1946: *«La Consagración al Corazón Inmaculado de María es un testimonio de su soberanía; una sumisión leal a su autoridad; una correspondencia filial y constante a su amor; un compromiso para trabajar por el establecimiento de su Realeza en el Reino de Dios, que es la Iglesia, para que Ella sea amada, venerada y servida por cada uno en la familia, en la sociedad, en el mundo»*.

Por la consagración nos entregamos a Dios, por medio de la Virgen, y concretamente, del Corazón Inmaculado y Doloroso de María. Esta donación, para ser perfecta, debe ser total, de nuestras personas y nuestras cosas, y para siempre. San Luis Mª Griñón de Montfort dice en su acto de consagración: *«Os escojo hoy, oh María, en presencia de todos los bienaventurados del Cielo, por Madre y Reina mía; os entrego y consagro en toda sumisión y amor mi cuerpo y mi alma, mi libertad, mi inteligencia, memoria y voluntad, todas mis facultades y sentidos, y todos mis bienes exteriores y hasta el valor mismo de mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras; me adhiero a Vos para obedeceros en todo y dejarme conducir como un niño; Vos podéis pues disponer de mí, y de todo lo que me pertenece, según vuestro agrado, para la mayor gloria de Dios, en el tiempo de mi vida terrestre, y por toda la eternidad. Amén»*.

No olvidemos que el Corazón de María es el Corazón de una Madre, *«es el Corazón de la mejor de las Madres* —decía Sor Lucía— *siempre velando atento por la última de sus hijas. ¡Esta certeza cómo me alienta y me consuela!»*. Es Corazón de Virgen que nos mantendrá puros. Es Corazón de Reina que nos acogerá a todos bajo su manto. Es finalmente Corazón de mártir que nos dará la fortaleza para hacer frente a la vida de hoy y avanzar en la virtud.

Así entendida, la consagración a María es una entrega confiada y definitiva de sí mismo a su maternal protección; una súplica para que nos alcance de la Divina Misericordia gracias especiales para nuestra propia santificación y que nos guíe para que alcancemos nuestro último fin, la eterna bienaventuranza del Cielo.

«Quiero lo que Vos queréis, me arrojo en vuestro Corazón abrasado de amor, divino modelo en el que debo formarme y en él me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre por Vos y

con Vos a la mayor gloria de vuestro Divino Hijo Jesús» (San Luis Mª Griñón de Montfort).

EL CORAZÓN DE MARÍA Y LA SANTIDAD

En formas sencillas el mensaje de Fátima nos descubre el misterio de la gracia, de la inhabitación y de la presencia divina en las almas, que alcanza no sólo a la vida cristiana sencilla y fundamental, sino también a los más elevados grados de contemplación mística.

No podemos olvidar que la vida espiritual de los videntes forma parte también de ese mensaje, y que ellos son un ejemplo palpable del que se puede aprender cómo llegar a las más altas cumbres de la santidad, abrazando y viviendo plenamente las indicaciones de la Virgen, puesto que la fuente de la alta vida de gracia de los videntes hay que ir a buscarla en el Corazón de María. Unos niños de pueblo, sin superar aún la infancia, con una instrucción religiosa elemental, se encuentran repentinamente trocados en almas con intuiciones maravillosas sobre los dogmas de la fe y la práctica de la vida cristiana en sus más altos grados de heroísmo, lo cual no puede explicarse sin una clara intervención de lo sobrenatural.

Tres son los puntos en que podemos resumir la espiritualidad cordimariana según los testimonios de los videntes.

- **El Corazón de María es fuente de santificación y salvación**. Jacinta, ya próxima a volar al Cielo, encarga a su prima Lucía: «*Diles a todos que Dios concede sus gracias por medio del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a Ella*». Por su parte Francisco, tras la segunda aparición, dice: «*¿Por qué estaba Nuestra Señora con un Corazón en la mano esparciendo sobre el mundo esa luz tan grande, que es Dios ?*», de lo cual se deduce que Dios —la luz— se comunicaba a ellos y al mundo desde el mismo Corazón Inmaculado.

- **El origen último de esta eficacia santificadora** que emana del Corazón de María es Dios, que mora en el Corazón Inmaculado; y es Dios, es decir, la vida divina, lo que Ella transmite a las almas: «*Al pronunciar estas últimas palabras, abrió las manos comunicándonos una luz tan íntima, como reflejo que salía de ellas, que penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, nos hizo vernos a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos*». Francisco, por su parte, exclamaba: «*Esta gente se queda tan contenta sólo porque los demás les dicen que Nuestra Señora mandó rezar el Rosario... iQué sería si supiesen que Ella nos mostró a Dios en su Corazón Inmaculado, en esa luz tan grande...!*». Francisco era incapaz de traducir sus experiencias: «*Yo sentía que Dios estaba en mí; mas no sabía cómo*»; «*Lo que más le impresionó y absorbió era Dios, la Santísima Trinidad, en esa luz inmensa que nos penetraba en lo más íntimo del alma. Después decía: estábamos ardiendo en aquella luz y no nos quemábamos. ¿Cómo es Dios ?No se puede decir. Eso sí que nadie lo puede decir*».

- **El Corazón de María es morada y refugio para el alma**, y camino, es decir, presencia y ayuda, a lo largo de la vida espiritual, hasta las cimas más altas: «*Mi Corazón Inmaculado será tu refugio, y el camino que te conducirá hasta Dios*». *Lucía comentaría más tarde: «fue al decir estas palabras cuando abrió las manos, haciendo penetrar en nuestro pecho el reflejo que de ellas despedía. Y me pare ce que, en este día, este reflejo tuvo como fin principal infundir en nosotros un conocimiento y amor especial para con el Corazón Inmaculado de María; así como en las otras dos veces, lo tuvo en relación con Dios y el misterio de la Santísima Trinidad. Desde ese día, sentimos en el corazón un amor más ardiente por el Corazón Inmaculado de María*».

A través de esta devoción al Corazón Inmaculado de María, Francisco y Jacinta, en el breve tiempo que medió entre el comienzo de las apariciones y su muerte, llegaron a escalar las cimas más altas y heroicas de la perfección cristiana. Dios, podríamos decir, los hizo santos quemando las etapas. En particular los sufrimientos de la última enfermedad llevaron a Francisco y Jacinta a una identificación perfecta con Cristo crucificado.

Y esa misma transformación es la que nosotros debemos pedir, descansando y apoyándonos en el Corazón de María. Como Jacinta debemos reparar al Corazón de María, como Francisco consolarlo, como Lucía hacerlo conocer y amar.

EL CORAZÓN DE MARÍA
Y El ESPÍRITU DE REPARACIÓN

Para un mundo que está perdiendo el sentido del pecado los mensajes de Fátima comienzan por exigir una conversión del corazón. El Ángel enseña a orar a los niños con un sentido de reparación *«por los que no creen, no adoran, no esperan y no aman»*. Les enseña a ofrecer oraciones y sacrificios *«por la conversión de los pecadores »*. Y les invita a gestos de penitencia: arrodillarse, postrarse en tierra, inclinar la cabeza hasta el suelo.

La Virgen, además de establecer la devoción a su Corazón Inmaculado de la que es fruto espontáneo el amor, ha pedido con insistencia la reparación por los ultrajes cometidos contra su Corazón Inmaculado: *«¿Queréis ofreceros a Dios para hacer sacrificios y aceptar voluntariamente todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en reparación de tantos pecados con que la divina Majestad es ofendida, para obtener la conversión de los pecadores y en desagravio de las blasfemias y ultrajes hechos al Inmaculado Corazón de María?»*. Su enseñanza doctrinal es sencilla y directa, dirigida contra el pecado: *«Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores»*. Sus últimas palabras son: *«No ofendan más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido»*.

La forma de mortificación que los videntes practicaron continuamente comprende una gama inmensa de pequeñas y grandes mortificaciones. Especialmente después de la visión del infierno están siempre pendientes de cualquier ocasión de sacrificio para aprovecharla: se privaban de la comida dándola a los pobres o las ovejas, pasaban de rodillas largos ratos con la cabeza tocando el suelo rogando por los pecadores, dejaban de beber cuando el verano era más intenso, a pesar del sol ardiente y de la polvareda que levantaba el rebaño; se aplicaban ortigas, dormían sobre el suelo, se privaban de toda clase de golosinas, soportaban todas las contradicciones y malos tratos con resignación y conformidad .Su deseo de sacrificio les inspiró el llevar ceñida su cintura día y noche, con una gruesa y áspera cuerda de esparto, hasta que Nuestra Señora tuvo que decirles en la aparición del 13 de septiembre: *«Dios está contento de vuestros sacrificios, pero no quiero que durmáis con la cuerda puesta. Llevadla sólo durante el día»*.

Lucía se muestra especialmente impresionada por la tristeza de la Virgen en octubre: *«En esta aparición las palabras de la Virgen que más profunda mente quedaron impresas en el corazón, fueron aquellas con que Nuestra Señora la Madre del Cielo pedía que no ofendieran más a Dios Nuestro Señor, que ya estaba demasiado ofendido. ¡Qué amoroso lamento y qué súplica tan tierna contienen! ¡Ojalá que resonase por todo el mundo y que todos los hijos de la Madre del Cielo escuchasen su voz!»*. Lo mismo ocurre con Francisco, en el que hicieron profunda impresión las palabras del Ángel en su tercera aparición: *«Consolad a vuestro Dios»*. *«En cuanto a Jacinta, parecía preocupada con el único pensamiento de convertir pecadores y preservar a las almas del infierno. Él [Francisco] trataba solamente de pensar en consolar a Nuestro Señor y a la Virgen, que le habían parecido estar tan tristes»*.

Como mortificación cristiana fundamental Fátima ha puesto de relieve la importancia que tiene **la práctica del deber cotidiano bien cumplido:** *«Dios se va dejando aplacar. Pero se queja amarga y dolorosamente del número limitadísimo de almas en gracia dispuestas a renunciarse en lo que de ellas exige la observancia de su ley. Porque esta es la penitencia que Dios pide ahora: "el sacrificio que cada persona tiene que imponerse a sí misma para llevar una vida de justicia en la observancia de su Ley". Y, de esta manera, que se haga conocer con claridad este camino a las almas, porque muchas, juzgando el sentido de la palabra 'penitencia' por grandes austeridades, y no sintiendo fuerza ni generosidad para ellas, se desaniman y reposan en una vida de tibieza y de pecado »*.

Para acompañar con la oración la práctica de los sacrificios la Virgen les enseña la que podríamos llamar *"jaculatoria reparadora de Fátima"*: *«Sacrificaos por los pecadores; y decid muchas veces, en especial cuando hiciereis un sacrificio: "Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en desagravio por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María"»*.

EL CORAZÓN DE MARÍA
Y EL SANTO ROSARIO

Con la devoción y consagración al Corazón de María ostenta el rezo del santo Rosario una importancia de primerísimo plano en las revelaciones de Fátima. El Rosario es, sin duda, la práctica más encarecidamente

recomendada por Nuestra Señora en todas las apariciones:

- 13 de mayo: «*Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra*».
- 13 de junio: «*Quiero que... recéis el Rosario todos los días*».
- 13 de julio: «*Quiero que continuéis rezando el Rosario todos los días, en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella lo puede conseguir*». «*Cuando recéis el Rosario, diréis después de cada misterio: ¡Oh, Jesús mío! Perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas!*».
- 19 de agosto: «*Quiero que continuéis rezando el Rosario todos los días*».
- 13 de septiembre: «*Continuad rezando el Rosario para alcanzar el fin de la guerra*».
- 13 de octubre: «*Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honra; que soy la Señora del Rosario; que continúen rezando el Rosario todos los días*».

No se podía dar mayor insistencia en la recomendación de esta práctica mariana que tantas bendiciones ha traído siempre a la Santa Iglesia y a las familias católicas, sobre todo la paz y la unión y el espíritu cristiano de piedad, de laboriosidad y de paciencia.

Pero Nuestra Señora se ha dignado señalar unas características especiales para su rezo:

- **Su finalidad:** La paz y la conversión de los pecadores. Así lo indican las antedichas palabras de la Virgen y la oración que pidió intercalasen entre los misterios después de cada decena.
- **Un modo:** Que se mediten los misterios, condición precisa para merecer la gran promesa de los cinco primeros sábados de mes.
- **Un espíritu:** En reparación de las ofensas que se hacen al Corazón Inmaculado de María, según la misma promesa sabatina.

Del conjunto de la doctrina de Fátima se deduce que el camino más corto y más eficaz para penetrar en el amor y devoción al Corazón de la Virgen es el rezo del santo Rosario con la meditación de los misterios y con este ánimo reparador cordimariano. San Antonio Mª Claret comprendió las relaciones que median entre el Rosario y la devoción al Corazón de María: «*Para llegar al Corazón de María, el camino más corto y seguro es el santísimo Rosario*».

Un ejemplo concreto de la eficacia del Rosario lo tenemos en Francisco. Cuando Lucía preguntó a la Virgen si también él iría al Cielo, la Virgen le respondió: «*Francisco también irá al Cielo pero antes tiene que rezar muchos Rosarios. Él, feliz, manifestando lo alegre que se sentía por la promesa del ir al Cielo, cruzando las manos sobre el pecho decía: "Oh Madre mía, Rosarios rezo todos los que tú quieras". Y desde entonces tomó la costumbre de separarse de nosotros como paseando y, si alguna vez le llamaba y le preguntaba sobre lo que estaba haciendo, levantaba el brazo y me mostraba el Rosario. Si le decía que viniese a jugar, que después rezaríamos todos juntos, respondía: "Después rezo también. ¿No recuerdas que Nuestra Señora dijo que tenía que rezar muchos Rosarios?"*». El Rosario fue para Francisco el medio de ganarse el Cielo.

«*Yo creo* —afirmaba Sor Lucía— *que, después de la oración litúrgica del Santo Sacrificio de la Misa, la oración del santo Rosario, por el origen y la sublimidad de las oraciones que lo componen y por los misterios de la Redención que recordamos y meditamos en cada decena, es la oración más agradable que podemos ofrecer a Dios y de mayor provecho para nuestras almas. Si así no fuese, Nuestra Señora no lo habría recomendado con tanta insistencia*».

EL CORAZÓN DE MARÍA Y LAS POSTRIMERÍAS

El mensaje de Fátima manifiesta lo que llamamos los *"novísimos"* del hombre. La **muerte**, por ejemplo, se presenta como un hecho ineludible, y las preocupaciones en torno a esta realidad adquirían entonces una gravedad especial a causa de la guerra que causaba tantas bajas en el frente: «*Jacinta, ¿en qué piensas? Y no pocas veces respondía: "En esa guerra que ha de venir; en tanta gente que ha de morir e ir al infierno. ¡Qué pena! Si dejasen de ofender a Dios no vendría la guerra ni tampoco irían al infierno"*».

El dogma del **Purgatorio** se nos presenta también en una forma tremenda, en el

caso de una tal Amelía: «*Entonces me acordé de preguntar por dos muchachas que habían muerto hace poco. Eran amigas mías e iban a mi casa para aprender a ser tejedoras con mi hermana mayor: —¿María de las Nieves ya está en el Cielo? —Sí; está. (Me parece que debía tener unos diecisiete años). —¿Y Amelia? —Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo (Me parece que debía tener de dieciocho a veinte años)*».

Pero si la muerte y el Purgatorio aparecen de esta manera tan viva en los relatos de Fátima, indudablemente es el dogma del **Infierno** el que ocupa un lugar importante, especialmente en las experiencias místicas de los videntes, y todavía de un modo más impresionante en el alma sensible de Jacinta: «*Nuestra Señora nos mostró un grande mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros*».

Los niños habían ya recibido una primera enseñanza de Lucía. Jacinta le pregunta: ¿qué es el infierno?, y Lucía se desentiende como puede: «*Es una cueva de bichos y una hoguera muy grande (así nos los explicaba mi madre) y allá van los que hacen pecados y no se confiesan; y permanecen allí siempre ardiendo. —¿Y nunca más salen de allí? —No. —¿Ni después de muchos, muchos años? —No, el infierno nunca se termina. —¿Y el Cielo tampoco acaba? —Quien va al Cielo, nunca más sale de allí. —¿Y el que va al infierno tampoco? —¿No ves que son eternos, que nunca acaban? Hicimos por primera vez en aquella ocasión la meditación del infierno y de la eternidad*».

Lucía se preguntaba: «*¿Cómo es que Jacinta, tan pequeñita, se dejó poseer y llegó a comprender un espíritu tal de mortificación y penitencia?*». Y hallaba la respuesta así: «*Paréceme que fue, primero, por una gracia especial que Dios le quiso conceder por medio del Corazón Inmaculado de María. Segundo, poniendo su mirada en el infierno y en la desgracia de las almas que allí caen. Algunas personas, aún piadosas, no quieren hablar a los niños del infierno, para no asustarlos. Dios, sin embargo, no dudó en mostrarlo a tres niños y una de seis años apenas, aun sabiendo que se había de horrorizar tanto que casi había de morir del susto*».

Pero no sólo el infierno: el Cielo entra también en el mensaje de Fátima con la alegría de unas simples e inocentes peticiones infantiles. Nuestra Señora responde a Lucía que le pregunta de dónde viene: «*Soy del Cielo*». Y ya en la primera aparición la Virgen promete el Cielo a sus pequeños interlocutores, después de las preguntas interesadas, pero simples, de Lucía: «*—¿Y yo también voy al Cielo? —Sí, vas. —¿Y Jacinta? —También. —¿Y Francisco? —También, pero tiene que rezar aún muchos Rosarios*». En las últimas despedidas entre Lucía y sus primos se establece un emotivo diálogo: «Llegó por fin el día de salir para Lisboa. La despedida partía el corazón. Permaneció mucho tiempo abrazada a mi cuello y decía llorando: *"Nunca más nos volveremos a ver. Reza mucho por mí hasta que yo vaya al Cielo..."*». Francisco dice con toda naturalidad: «Voy al Cielo». Lo mismo Jacinta: «*Yo voy al Cielo*». Y a pesar de esta certeza de salvación, los niños continúan su vida de fe y de esperanza como si no hubiesen recibido una gracia tan grande. De este modo hasta parecía que el Cielo estuviese al alcance de las manos: las recomendaciones para el Cielo eran hechas como si se tratase de una región conocida, donde habitan familiares: «*Saludos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora; y diles que sufro todo lo que quieran por la conversión de los pecadores y en reparación del Corazón Inmaculado de María*».

A quien abrazare esta devoción
prometo la Salvación

LA CRUZADA CORDIMARIANA

Acabamos de ver los principales puntos del mensaje de Fátima. Pero queda otro punto importante en el aire: la propagación de la devoción y de la consagración al Corazón de María.

El lema de las antiguas cruzadas fue el de *«Dios lo quiere»*. Y este mismo es el lema lanzado por la Virgen en Fátima, el 13 de junio, cuando le dice a Lucía: *«A Jacinta y Francisco los llevaré pronto. Pero tú te quedarás aquí algún tiempo más.* **Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar**. *Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón»*. Y el 13 de julio la Virgen repetía: *«Para salvar las almas de los pobres pecadores Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado»*.

Establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María significa llevar a las personas a una plena consagración de conversión, donación, íntima estima, veneración y amor. Es, pues, en este espíritu de consagración y conversión como Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Y esas palabras que la Virgen dirigía a la hermana Lucía, nos las está dirigiendo la Virgen también a nosotros; Dios quiere servirse de nosotros para dar a conocer y amar al Corazón de María.

Por tanto, es voluntad del Señor y de la Virgen que todos oremos, nos sacrifiquemos y trabajemos por todos los medios posibles para que se difunda esta devoción por el mundo entero. La Cruzada que Dios nos pide hoy no ha sido convocada por reyes santos u hombres poderosos, sino por la misma Reina del Cielo y de la Tierra que viene a manifestarnos la voluntad de su Divino Hijo. Sabemos que Dios ha condicionado muchas gracias y la paz en el mundo a esta devoción. Por ello esta Cruzada es más urgente que aquéllas, más necesaria, de mucha mayor trascendencia y es de una amplitud universal. **Es la devoción específica para nuestros días.** No se trata, pues, de una nueva devoción ni de añadir otra advocación, sino de purificar y alimentar en nuestras almas una devoción a la Santísima Virgen más verdadera y profunda que nos llevará, en definitiva, a identificarnos en todo con la Voluntad de Dios como perfectos cristianos, dóciles a las exhortaciones de Fátima.

Esta petición de la Virgen queda magníficamente expuesta en las palabras de despedida que Jacinta, poco antes de ser llevada ya al hospital, dijo a su primita como testamento espiritual: *«Ya me falta poco para ir al Cielo. Tú te quedas aquí para hacer saber que el Señor quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando tengas que hablar, no te escondas. Di a todos que Dios nos concede sus gracias por medio del Corazón Inmaculado de María, que se las pidan a Él. Que Jesús quiere que el Corazón Inmaculado de María sea honrado juntamente con el suyo. Que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, porque Dios se la ha confiado»*.

Por el Corazón de María obtendremos las gracias, las victorias y triunfos. Es nuestro nuevo lábaro. Y así como el emperador Constantino obtuvo la victoria por la Cruz de Cristo, Dios nos la concederá hoy a través del Corazón de su Madre: *«In hoc signo vinces. Por este signo vencerás»*. **Él es nuestra esperanza.**

La Cruzada Cordimariana desea responder a la petición de la Virgen: es una llamada urgente que quiere despertarnos del letargo, de la indiferencia a la Voluntad de

Dios que nos ha sido manifestada en Fátima. La Cruzada es esencialmente un apostolado cordimariano, con el fin de difundir y establecer la devoción al Corazón de María. Todos estamos llamados a colaborar. No hay límite de edad ni condición. También los niños pueden y deben realizar este apostolado, puesto que el mensaje es universal y engloba a todos indistintamente.

«Fuego he venido a poner en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?» (Lc. 12, 49). Si tres niños de corta edad fueron capaces de realizar ese apostolado, ¿no seremos nosotros capaces de imitarlos? También nosotros podemos extender y establecer la devoción al Corazón Inmaculado de María.

Así contribuiremos a que haya muchos hijos del Corazón de María, a que se salven muchas almas, a que se establezca la paz en la Iglesia y en el mundo, y llegue el Reinado de Nuestro Señor Jesucristo.

INVITACIÓN

Pío XII decía: «Os ofrezco una verdadera bandera del cristianismo hecha carne: el Corazón Inmaculado de María». Si tú, lector, quieres cumplir esa voluntad del Señor colaborando a la difusión de la devoción al Corazón Inmaculado de María:

- **Conságrate a la Virgen:** consagra tu familia, trabaja para que otros se consagren a su Corazón, consagren también las empresas, los colegios, los ayuntamientos y provincias, las mismas naciones...
- **Difunde esta devoción:** pídenos impresos de difusión y estampas para dar a conocer esta obra,y así llevar más almas al Corazón de María.
- **Inscríbete en la Cruzada Cordimariana** si deseas comprometerte con más empeño. Envía tu nombre a la dirección de la Cruzada Cordimariana, pidiendo la inscripción como Cruzado. De esta manera quedarás anotado en ella, comprometiéndote a ser un apóstol del Corazón de María:
    - consagrándote a su Corazón Inmaculado;
    - rezando diariamente el santo Rosario;
    - practicando y fomentando los primeros sábados;
    - reparando con oraciones y sacrificios;
    - consolando al Corazón Doloroso de María y
    - propagando la devoción a su Corazón Doloroso e Inmaculado.

Ten por seguro que colaborar en esta Cruzada es la manera más eficaz de responder al Mensaje de Fátima, por el bien de las almas, de la Iglesia y del mundo.

¡Dios lo quiere!

¡Ella lo pide y lo merece!

¡Nosotros lo necesitamos!

CONCLUSIÓN

Terminamos con estas palabras de Pío XII: «*A fin de que la devoción al Corazón augustísimo de Jesús produzca más copiosos frutos en la familia cristiana, y aun en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios. Ha sido voluntad de Dios que en la obra de la Redención humana, la Santísima Virgen estuviese inseparablemente unida con Jesucristo; tanto, que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus padecimientos, a los cuales, fueron asociados íntimamente el amor y los dolores de su Madre. Por eso conviene que el pueblo cristiano que, de Jesucristo por medio de María, ha recibido la vida divina, después de haber dado al Sagrado Corazón de Jesús el debido culto, rinda también al amantísimo Corazón de su Madre celestial los correspondientes obsequios de piedad, amor, agradecimiento y reparación*».

No lo olvides: Dios quiere servirse de ti para dar a conocer y amar el Corazón Inmaculado de María, al mundo. Él será tu refugio y el camino que te llevará a Dios.

Por fin mí Corazón
Inmaculado triunfará

FÓRMULAS DE CONSAGRACIÓN

CONSAGRACIÓN INDIVIDUAL

Preparación:

- reza la novena, que terminarás el día mismo de la consagración.
- procura confesarte en esos días.
- asiste a Misa y comulga el día mismo de la consagración.

Interesa mucho renovar el propósito de cumplir los deseos de la Virgen

- Rezar el Rosario diariamente.
- Practicar los Primeros Sábados.
- Reparar por las blasfemias contra el Corazón de María.
- Procurar consolarla por nuestra fidelidad a María.
- Entronizar la imagen del Corazón de María en el hogar.
- Renovar cada día la consagración mariana con alguna breve fórmula, como por ejemplo: *«¡Oh María, Madre mía!, a tu Inmaculado Corazón me consagro enteramente con todo lo que soy y poseo. Protégeme ahora y siempre como hijo tuyo. Amén».*

Acto de Consagración

Amabilísima y admirabilísima Virgen María, Madre de mi Salvador Jesucristo y Madre mía, postrado a vuestros pies, uniéndome humildemente a todos los actos de devoción y amor de todos los corazones que os aman en el Cielo y en la tierra, os saludo, Madre queridísima, os venero y os elijo hoy por Soberana mía y Reina de mi corazón, la guía de mi vida, mi Protectora, mi Abogada y Refugio mío en todas mis necesidades espirituales y corporales.

Yo os ofrezco y consagro mi alma, mi corazón, mi cuerpo y todo lo que me pertenece. Deseo también que todos mis pensamientos, palabras, acciones, todos los alientos de mi respiración y latidos de mi corazón, sean, en el presente y en el futuro, otros tantos actos de alabanza a la Santísima Trinidad por todos los privilegios y gracias incomparables que os ha concedido.

¡Oh Virgen amabilísima!, entrego confiadamente a vuestras manos maternales todos mis deseos, propósitos y anhelos, y no quiero jamás aspirar a algo más allá de lo que sea conforme a la Voluntad de vuestro Divino Hijo y la vuestra.

Aceptadme, os lo ruego, queridísima Madre, entre vuestros hijos predilectos y en el número de los servidores escogidos, privilegiados de poder colaborar en la preparación del triunfo de vuestro Corazón Inmaculado. Consideradme y tratadme enteramente como posesión vuestra .

Disponed de mí y conducidme siempre y en todo lugar,no según mis propias inclinaciones y deseos, sino según vuestro beneplácito.

Yo, por mi parte, tomo hoy la firme resolución de observar fielmente los mandamientos de vuestro Divino Hijo Jesús, de seguir vuestras maternales exhortaciones, oh Reina del Santo Rosario, de amaros tiernamente y de consolaros. Quiero también, en cuanto me sea posible, por mis oraciones y

sacrificios llevar a muchas otras almas a hacer lo mismo.

Sobre todo,quiero venerar con especial devoción vuestro Purísimo Corazón, ardiente de caridad y, con vuestra poderosa asistencia, oh Mediadora de todas las gracias, tratar de imitar tanto como pueda las sublimes virtudes que os adornaban aquí en la tierra.

iOh, Reina de mi corazón!, que por el misterioso obrar del Espíritu Santo en vuestra alma santísima habéis sido transformada en un verdadero Espejo de la Justicia de Jesús, vuestro Divino Hijo;imprimid en mi corazón, os lo ruego, una imagen perfecta de las virtudes del vuestro, a fin de que el mío sea un retrato vivo del vuestro Inmaculado.

Oh Virgen gloriosa, vuestro Purísimo Corazón ha estado durante su existencia terrenal entrañablemente unido al Divino Corazón de vuestro Hijo, compartiendo plenamente sus nobilísimos sentimientos y espíritu de sacrificio; y ahora,elevado a la bienaventuranza del Cielo, está perennemente unido a él de modo inigualable,en la más sublime felicidad. Por ello os ruego, oh Madre de Dios, unid mi pobre corazón de tal manera al de mi Jesús que no abrigue otros sentimientos y deseos que los vuestros, y que no obre nunca sino lo que sea más agradable a su Sacratísimo Corazón y a vuestro Dulcísimo Corazón Inmaculado, oh Madre benignísima. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA

La sociedad, la Iglesia será lo que la familia sea. Pío XII afirmaba : «*Nuestro pensamiento va igualmente hacia las familias cristianas, para exhortarlas encarecidamente a que se mantengan fieles a su insustituible misión en la sociedad. Que se consagren al Inmaculado Corazón de María. Este acto de piedad será para los esposos una ayuda espiritual preciosa en la práctica de los deberes de castidad y de fidelidad conyugales; conservará en su pureza la atmósfera del hogar en el que crecen los hijos; más aún, hará de la familia, vivificada por su devoción mariana, una célula viva de la regeneración social y de la penetración apostólica*».

Preparación:

- rezar en familia la novena, que terminará el día mismo de la consagración.
- procurar confesarse en esos días.
- asistir a Misa y comulgar el día mismo de la consagración.

Ceremonia:

- colocada en lugar principal de la casa una imagen o cuadro del Inmaculado Corazón de María, se rezará ante ella el santo Rosario, después del cual, el padre de familia pronunciará el acto de consagración en nombre de todos.
- una vez terminado, el sacerdote presente dará su bendición.

Cada mes, en el día del aniversario :

- se colocará ese día la imagen o cuadro de la Virgen en lugar privilegia do con flores y una ve .
- cuando sea posible, toda la familia reunida rezará las salutaciones a la Santísima Virgen .

Cada año, en el día del aniversario :

- Se renovará el acto de consagración después de las salutaciones

Acto de Consagración

iOh María, Virgen poderosa y Madre de misericordia, Reina del Cielo y Refugio de los pecadores!, esta familia se arrodilla hoy ante Vos para consagrarse a vuestro Inmaculado Corazón. Os consagramos nuestro ser y toda nuestra vida,todo lo que tenemos, lo que amamos, lo que somos. Vuestros sean nuestros cuerpos, nuestros corazones, nuestras almas; vuestro sea nuestro hogar, nuestra familia, nuestra patria...; os escogemos hoy por nuestra Soberana y Reina de nuestros corazones, nuestra queridísima Madre, Guía de nuestra vida, nuestra Protectora y Abogada y el Refugio en todas nuestras necesidades, tanto espirituales como corporales. Depositamos en vuestras manos todos nuestros designios, proyectos e intereses , y no queremos tener otros que no sean los de vuestro Hijo y los vuestros . Queremos poner a vuestro Inmaculado Corazón en el centro de este hogar, de manera que todo lo que hay en nosotros y en

derredor nuestro os pertenezca y participe de vuestras maternales bendiciones. Y para que esta consagración sea verdaderamente eficaz y duradera, renovamos hoy a vuestros pies, ioh María!, las promesas del bautismo. Y en medio de esta aflicción que padece nuestra Madre la Iglesia y la agita como a nave en la peor de las tempestades, nos obligamos a profesar siempre con valor las verdades de la fe y a vivir como verdaderos católicos, defendiendo la Tradición en su secular Magisterio y trabajando en particular por la restauración del Santo Sacrificio de la Misa. Os prometemos, finalmente, ioh gloriosa Madre de Dios y tierna Madre de los hombres!, Consagrar todo nuestro corazón al servicio de vuestro culto bendito,para pedir y asegurar, mediante el reinado de vuestro Inmaculado Corazón, el reinado del Corazón adorable de vuestro Hijo en nuestras almas y en la de todos los hombres, en nuestra querida Patria y en todo el mundo, así en la tierra como en el Cielo. Amén.

CONSAGRACIÓN DE ENTIDADES

Conviene que la precedan algunas instrucciones, a fin de que los alumnos, socios, trabajadores, etc.,hagan la consagración conscientes de su alcance y con toda sinceridad.

Puede usarse la siguiente fórmula cambiando las palabras por otras más acomodadas al carácter de la entidad.

Ceremonia :

- colocada en lugar principal de la entidad una imagen o cuadro del Inmaculado Corazón de María, se rezará ante ella el santo Rosario, después del cual, el director o presidente pronunciará el acto de consagración en nombre de todos.
- una vez terminado ,el sacerdote presente dará su bendición.

Acto de Consagración

iOh Corazón Inmaculado de María, Corazón de nuestra Reina y de nuestra Madre! Ved aquí reunidos a los que formamos esta [aquí se cita: parroquia, diócesis, provincia, colegio, fábrica, empresa...); deseosos demostraros nuestro amor filial y de rendiros el tributo de nuestro vasallaje.

Venimos a ofrendaros todo nuestro ser con alma y cuerpo, potencias y sentidos,nuestra vida con todas sus penas y alegrías, todo cuanto poseemos, todo cuanto somos, todo cuanto amamos.

iOh Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre de los hombres! A vuestro Corazón Inmaculado nos consagramos .Recibidnos como hijos vuestros. Sea vuestro Corazón nuestro refugio en vida y el camino que nos lleve a Dios.

Haced que reine en esta[...] el espíritu de vuestra casa de Nazaret: la obediencia y el trabajo, la pureza y la piedad, la paz y el amor hasta el sacrificio. *(Aquí el director o presidente coloca la imagen o cuadro del Corazón de María en el sitio que se le tiene reservado).*

Desde este momento quedáis constituida por Reina y Madre de esta [...). Vuestra sagrada imagen, oh Corazón Inmaculado, ocupará un lugar de honor en esta [...],desde donde velaréis por nuestro bien espiritual y temporal, escucharéis nuestras plegarias y nos consolaréis en las penas y tribulaciones de esta vida y particularmente en la hora de nuestra muerte.

Nosotros, por nuestra parte, procuraremos vivir cristianamente, cumpliendo nuestros deberes religiosos para con Dios y de caridad para con el prójimo.

Haced, Señora y Madre nuestra, que junto con vuestro reinado entre en esta(...) el del Sagrado Corazón de Jesús,a fin de que, viviendo sinceramente consagrados a vuestro amor y servicio, merezcamos un día la eterna gloria. Amén.

NOVENA AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Por la señal...

Oración Preparatoria

Señor mío Jesucristo,Dios y hombre verdadero, Creador y Redentor mío,que por amor a los hombres tomasteis la naturaleza humana, escogiendo por Madre a la Purísima, Inmaculada y siempre Virgen María, y disponiendo su Corazón con todo género de perfecciones, para que de su sangre preciosa se formase esa Humanidad santísima en que padecisteis la más afrentosa de las muertes para hacernos vivir de vuestra gracia y así librarnos de la servidumbre del demonio y del pecado: os amo, Dios mío, con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, por esta bondad que para con nosotros habéis mostrado y me pesa de haberos ofendido. Espero que, por los méritos de vuestra preciosísima Sangre y los del Corazón sacratísimo de vuestra Madre, me concederéis la gracia que necesito para hacer bien esta novena, a fin de amaros y seros fiel hasta el fin. Amén.

Día Primero
La Grandeza del Corazón de María

¡Oh Corazón de María, cuya grandeza admira el universo! Hacednos igual mente grandes de corazón y alcanzadnos valor, Madre querida, para olvidar toda suerte de injurias, y ser todo para todos,a fin de ganarlos para Jesucristo. Se añade una decena del Rosario.

Día segundo
Amabilidad del Corazón de María

¡Oh María, oh Madre nuestra! Vos tenéis un Corazón digno de amor, porque dominasteis con toda perfección las pasiones: alcanzadnos fortaleza para sobreponernos a ellas y para recordar y guardar siempre la ley de la caridad, con la cual seremos también imagen de vuestra dulzura. Se añade una decena del Rosario.

Día tercero
Compasión del Corazón de María

¡Madre llena de compasión, hacednos compasivos! Vuestro Corazón no puede ver sin conmoverse el dolor y la miseria; encended el nuestro en la más ardiente caridad, que nos mueva a remediar las necesidades espirituales y temporales,propias y de nuestro prójimo. Se añade una decena del Rosario.

Día cuarto
Fervor del Corazón de María

¡Amabilísima Madre! Vos obrasteis siempre con el mayor fervor ;y Vos conocéis mi flojedad ,pereza y apatía, con las cuales no puedo agradar a Dios a quien produce náuseas la tibieza. Yo acudo , Madre mía, a Vos,para que me saquéis de tan miserable estado. Así como comunicasteis vuestro fervor a Isabel y a Juan,dispensad me la misma gracia. Se añade una decena del Rosario.

Día quinto
Pureza del Corazón de María

¡Santísima Madre mía! Vos, incomparablemente más que ninguna otra criatura, fuisteis limpia de corazón;Vos resplandecéis más en pureza que todos los justos y ángeles; Vos por la hermosura de vuestro Corazón enamorasteis al Altísimo y lo atrajisteis a vuestro seno. Alcanzadnos, Señora esa pureza de corazón;rogad por nosotros para que sepamos vencer nuestras malas inclinaciones y vivir en el candor con que Vos fuisteis adornada ,a fin de que podamos ver a Dios y morar con Él eternamente. Se añade una decena del Rosario.

Día sexto
Mansedumbre del Corazón de María

¡Virgen soberana, Reina y Madre llena de mansedumbre! Vuestro Corazón mansísimo reprende al nuestro tan inmortificado: queremos imitaros; desde hoy nos proponemos reprimir los movimientos de la ira y practicar la mansedumbre. Alcanzadnos, Señora, la gracia que para ello necesitamos. Se añade una decena del Rosario.

Día séptimo
Humildad del Corazón de María

¡Oh Virgen humildísima! Vos sois Señora, y os llamáis esclava; Vos sois elegida para el lugar más distinguido, y pretendéis el último; Vos conocéis el mérito de la humildad, y por eso la arraigáis constantemente: alcanzadme esos sentimientos de humildad de que Vos estáis animada ;haced que os imite en esta humildad de corazón de que me dais tan brillante ejemplo. Se añade una decena del Rosario.

Día octavo
Fortaleza del Corazón de María

¡Madre mía! Vos conocéis mi cobardía y debilidad, que por desgracia me han acompañado casi siempre: por el admirable valor que tanto os distinguió , os ruego que infundáis en mi corazón la fortaleza necesaria para confesarla fe, para guardar la santa Ley de Dios y para prescindir de todo respeto humano en la práctica de las virtudes. Se añade una decena del Rosario.

Día noveno
Paciencia del Corazón de María

¡Madre siempre paciente! Por la multitud y vehemencia de vuestros dolores, os suplicamos nos alcancéis la paciencia y la resignación que necesitamos para sufrir con mérito las amarguras y penalidades que nos afligen .Señora la paciencia nos es necesaria. Vos nos disteis el ejemplo más admirable de Ella: interceded por nosotros para que sepamos imitaros. Se añade una decena del Rosario.

Oración final

¡Oh Corazón dulcísimo de María de quien he recibido continuamente tantas gracias, tantos beneficios y favores! Yo os venero y os doy gracias, y con ternura de hijo os estrecho contra mi pobre corazón . ¡Ah!, permitidme, Madre mía,que con toda confianza os lo entregue;santificadlo con vuestra bendición y trocad lo en bello jardín donde pueda recrearse vuestro Santísimo Hijo. Amén.

SALUTACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

1º: Os saludo, Corazón santísimo de María, con el coro de los Serafines, y os suplico que me alcancéis un corazón verdaderamente grande para amar y servir a Dios y para hacer bien a todos los hombres. Ave María.

2º: Os saludo, purísimo Corazón de María,con los Querubines y os ruego me alcancéis una caridad llena de amabilidad. Ave María.

3º: Os saludo, perfectísimo Corazón de María, con el coro de los Tronos, con fiando que me obtendréis la gracia de ser compasivo de corazón. Ave María.

4º: Os saludo, Corazón amantísimo de María, con el coro de las Dominaciones, suplicando me concedáis el verdadero fervor. Ave María.

5º: Os saludo, Corazón rectísimo de María, con el coro de las Virtudes, esperando me concederéis la limpieza de corazón. Ave María.

6º: Os saludo, Corazón fidelísimo de María, con el coro de las Potestades,y os ruego que me alcancéis la mansedumbre. Ave María.

7º: Os saludo, Corazón clementísimo de María, con el coro de los Principados, esperando que me ayudaréis a ser humilde de corazón. Ave María.

8º: Os saludo, Corazón piadosísimo de María, con el coro de los Arcángeles, confiando que me alcanzaréis fortaleza para cumplir siempre la santa Ley de Dios. Ave María.

9º: Os saludo, Corazón prudentísimo de María, con el coro de los Ángeles, suplicando me alcancéis la paciencia y resignación en los trabajos y sufrimientos. Ave María.

DEVOCIONES CORDIMARIANAS

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN

En varias apariciones concedió la Reina del Cielo dos importantes gracias a quienes llevaran sobre sí su santo escapulario. La primera consiste en la perseverancia final y preservación del infierno. El segundo privilegio, llamado también sabatino, consiste en la rápida liberación de las penas del purgatorio,creyéndose que tiene lugar precisamente en el sábado siguiente al día de la muerte. Para alcanzar este segundo privilegio, además de morir con el escapulario, es preciso guardar la castidad que exige el estado de cada uno, rezar el Oficio Parvo de la Santísima Virgen y observar los ayunos establecidos por la iglesia. La condición del rezo del Oficio Parvo puede ser cambiada por otras obras pías por cualquier sacerdote que tenga los poderes necesarios por ejemplo, el rezo diario de una parte del Rosario). Es precisa la imposición por un sacerdote autorizado . Si más tarde se pierde o estropea, puede ser sustituido por otro, sin necesidad de bendecirlo; valen igualmente las llama das medallas-escapulario (con tal de que hayan sido bendecidas), o sea, las que tienen por uno de los lados la imagen del Sagrado Corazón y por otro el de cualquier advocación de la Virgen.

Con razón, pues,se ha dicho que el escapulario del Carmen es signo seguro de salvación, expresión que, sin embargo, ha de entenderse rectamente: no valdría,en efecto, llevar el escapulario y entregarse a una vida desordena da confiando en la promesa que se refiere, naturalmente, a quienes con buena voluntad honran a la Virgen vistiendo su distintivo y procurando cumplir con sus obligaciones de cristianos.

Pío XII exhortó a llevar el escapulario del Carmen «*como expresión de la Consagración al Corazón Inmaculado de María*». En efecto, las apariciones de Fátima revistieron el escapulario del Carmen de nueva importancia: «*El 13 de septiembre de 1917, la Virgen de Fátima había anunciado a sus tres videntes la venida de Nuestra Señora del Carmen el mes siguiente. El 13 de octubre, en el momento de la clausura del ciclo de las apariciones, cuando la conversación de Lucía con Nuestra Señora del Rosario hubo terminado, mientras la muchedumbre contemplaba el grandioso milagro cósmico, los tres pastorcitos gozaron de varias visiones. Les fue dado admirar en pleno Cielo tres cuadros sucesivos, el último de los cuales fue el de Nuestra Señora del Monte Carmelo recordando los misterios gloriosos del Santo Rosario. Esa misma tarde, Lucía relatará su visión al canónigo Formigao : Al final, la Virgen que se me presentó "me pareció Nuestra Señora del Carmen"*».

Si la Virgen lo sostenía en sus manos, era para animarnos a llevarlo, así como en las apariciones anteriores la presencia de su Rosario había manifestado claramente los deseos de su Corazón. Escapulario y Rosario son inseparables.

EL ESCAPULARIO VERDE

El Escapulario Verde fue dado a la hermana Faustina Bisqueyburu, religiosa de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

El día 8 de septiembre de 1840, la Madre de Dios se le apareció durante la oración: tenía en la mano derecha un corazón en llamas y en la izquierda un pequeño escapula-

rio de paño verde .En uno de los lados estaba la imagen de la Santísima Virgen; en el otro, un corazón inflamado de rayos más brillantes que el sol y transparentes como cristal, según las propias descripciones de la vidente, el cual estaba traspasado por una espada. Alrededor, había una inscripción de forma ovalada, coronada por una cruz dorada y que decía lo siguiente: «*Corazón Inmaculado de María, rogad por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte*». Al mismo tiempo una voz interior le explicaba el sentido: comprendió que esta imagen debía contribuir a la conversión de muchas almas, particularmente en el momento en que todo parecería perdido, para asegurar así una buena muerte.

La propia Madre de Dios dijo a Sor Faustina que podía ser bendecido, con una señal de la Cruz, por cualquier sacerdote y después cualquier persona lo podía distribuir. Se puede llevar colgado del cuello, en la cartera o en el bolso... En el caso de pecadores o enfermos que no lo aceptan se lo puede dejar, aun sin saberlo ellos, en su ropa, en su cama o en su habitación.

La única obligación es decir una vez por día: «*Corazón Inmaculado de María, rogad por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte*». Si esta jaculatoria no fuese dicha por la persona que lo trae, es necesario que alguien la diga por ella.

Muchas y extraordinarias conversiones, aun en casos desesperados, están unidas a esta devoción, pero estas gracias son mayores o menores con forme al grado de confianza que la acompañan, simbolizadas por los rayos desiguales que rodeaban el Corazón.

LA MEDALLA MILAGROSA

Fue revelada a Santa Catalina Labouré, novicia entonces en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, en París: «*El 27 de noviembre de 1830, víspera del primer domingo de Adviento, a las cinco y media de la tarde, en medio del profundo silencio de la meditación, oí del lado derecho del altar como un ruido de sedas que se rozan, e inmediatamente vi a la Santísima Virgen junto al cuadro de San José... Sus manos, levantadas a la altura del pecho, sostenían un globo que representaba al mundo, como así lo manifestó la Señora. Aquí ya no sé describir de ningún modo la espléndida belleza ni el brillo que cobraron los rayos luminosos —que salían de sus manos—, cuando la Santísima Virgen dijo: Estos rayos son figura de las gracias que derramo sobre las personas que imploran mis favores. Así me hacía comprender cuán generosa es con las personas que a Ella se dirigen. ¡Cuántas gracias concede a los que se las pidan! De pronto, la aparición tomó forma de un óvalo, en cuya parte superior se dibujó esta inscripción en caracteres de oro: ¡Oh María, sin pecado concebida! Rogad por nosotros que recurrimos a Vos*». La novicia pudo oír con claridad: «*Haz acuñar una medalla según este modelo. Cuantos piadosamente la lleven, recibirán gracias particularísimas, sobre todo si la llevan suspendida del cuello. Las gracias serán muy abundantes para cuantos la llevaren animados de confianza*».

Continúa Santa Catalina: «*Un instante después, el retablo se volvió, dejando ver en el reverso la letra M, sobre la que se levantaba una cruz que descansaba en una barra horizontal, y debajo, los Sagrados Corazones de Jesús y de María; el primero rodeado de una corona de espinas, y el segundo atravesado por una espada*».

Difundida por las propias Hijas de la Caridad y por piadosos y entusiastas sacerdotes, sobre todo en hospitales, clínicas, sanatorios, e incluso en los mismos frentes de batalla, pronto alcanzó popularidad y estima extraordinarias. Los frutos de su devoción eran visibles: conversión de pecado res, ateos y paganos, vuelta a la intensidad de fe de muchas almas tibias... Todo esto, en cuanto al espíritu, pues en cuanto al cuerpo y a lo material, los favores se multiplicaban igualmente: curación de enfermedades, acercamiento de familias distanciadas, abandono de vicios, preservación de accidentes, etc. De ahí el nombre de “milagrosa”.

MEDALLA DEL CORAZÓN DE MARÍA

Aparece el busto de la Virgen con el Corazón visible, símbolo externo del amor y protección especiales de la Virgen, al tiempo que señala nuestra do nación y deseo de cumplir en todo con su voluntad.

INSIGNIA DE LA CRUZADA

La recibirá el que se compromete como Cruzado cordimariano desde el momento de su ingreso. Presenta el Corazón de María rodeado de espinas, como se lo representó la Virgen a los tres niños: *«Abrió las manos y nos comunicó el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios (...) Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la Humanidad, que pedía reparación».*

Con los cinco rayos se quieren recordar los cinco primeros sábados de mes como medio de reparación por las ofensas y blasfemias contra el Corazón Inmaculado de María.

A su alrededor se puede leer la leyenda: Cruzada Cordimariana, Ave Cor Mariæ. Esta pequeña jaculatoria se presenta como saludo propio de sus hijos y como una ocasión de alabar al Corazón de María y encomendarnos a su protección.

No dejes de llevarla con santo orgullo, sabiendo hacer de ella un verdadero medio de apostolado.

Corazón Inmaculado de María
rogad por nosotros

